



This is a repository copy of *Planning models and the Olympic Games: the influence of Barcelona in Rio de Janeiro's mega-event strategy (1995-2016)*.

White Rose Research Online URL for this paper:
<http://eprints.whiterose.ac.uk/163766/>

Version: Published Version

Article:

Silvestre, G. orcid.org/0000-0002-4421-3222 (2020) Planning models and the Olympic Games: the influence of Barcelona in Rio de Janeiro's mega-event strategy (1995-2016). *Iberoamericana. América Latina - España - Portugal*, 20 (74). pp. 125-147. ISSN 1577-3388

10.18441/ibam.20.2020.74.125-147

Reuse

This article is distributed under the terms of the Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs (CC BY-NC-ND) licence. This licence only allows you to download this work and share it with others as long as you credit the authors, but you can't change the article in any way or use it commercially. More information and the full terms of the licence here: <https://creativecommons.org/licenses/>

Takedown

If you consider content in White Rose Research Online to be in breach of UK law, please notify us by emailing eprints@whiterose.ac.uk including the URL of the record and the reason for the withdrawal request.



eprints@whiterose.ac.uk
<https://eprints.whiterose.ac.uk/>



Juegos Olímpicos y modelos urbanos: la influencia de Barcelona en la estrategia de megaeventos en Río de Janeiro (1995-2016)

Planning Models and the Olympic Games:
the Influence of Barcelona in Rio de Janeiro's
Mega-event Strategy (1995-2016)

GABRIEL SILVESTRE

University of Sheffield, Reino Unido

g.silvestre@sheffield.ac.uk

<https://orcid.org/0000-0002-4421-3222>

Abstract: After twenty-five years since its inception, the 1992 Barcelona Olympic Games remain a benchmark of urban development policy. This “mega-event strategy” is part and parcel of the achievements observed in the city: the transformation of areas of declining economic activity, the relevance of the public space and the city marketing facilitated by the media reach of the event. This article analyzes the influence of the experience of Barcelona in the elaboration of Olympic bids by the city of Rio de Janeiro. The relationship between the political actors of the two cities runs through the last three decades and allows us to evaluate how best practices are rationalized, how expert knowledge circulate and then to examine the politics of the adaptation process of models in urban policies.

Keywords: Planning models; Mega-events; Olympic Games; Barcelona; Rio de Janeiro.

Resumen: Después de veinticinco años de su realización, los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992 permanecen como referencia de política de desarrollo urbano. Esta “estrategia de megaeventos” se yuxtapone a las realizaciones observadas en esta ciudad: la transformación de áreas de actividad económica en declive, la relevancia del espacio público y el *city marketing* facilitado por el alcance mediático del evento. Este artículo analiza la influencia de la experiencia de Barcelona en la elaboración de las propuestas de candidatura olímpica para

la ciudad de Río de Janeiro. La relación entre los actores políticos de las dos ciudades se extiende a lo largo de las tres últimas décadas y nos permite evaluar de qué forma se da la racionalización de las mejores prácticas, la circulación de saberes y las políticas de adaptación de modelos en políticas urbanas.

Palabras clave: Modelos urbanos; Megaeventos; Juegos Olímpicos; Barcelona; Río de Janeiro.

1. INTRODUCCIÓN: LOS MEGAEVENTOS COMO ESTRATEGIA DE DESARROLLO URBANO

Hace tres décadas, David Harvey (1989) observó cómo la motivación para organizar eventos como los Juegos Olímpicos (JJO) expresaba una nueva lógica de política urbana. Tal vez como testigo de los Juegos de 1984 en Los Ángeles o del uso de festivales urbanos en la renovación del puerto de Baltimore, Harvey denunció estas prácticas como “altamente especulativas”, centradas en la promoción de lugares y la competencia entre ciudades para atraer inversiones y turistas en un período de desindustrialización y reducción de la financiación de gobiernos centrales. Las autoridades locales, especialmente en el contexto de América del Norte, adoptaron enfoques empresariales que incluyen lo que Andranovich *et al.* (2001: 113) llamaron una “estrategia de megaeventos” capaz, una vez asegurada, de servir como “estímulo o una justificación para el desarrollo local”.

Tal práctica se consolidaría con la organización de los JJO de 1992 en Barcelona. El evento no solo fue utilizado para promocionar la ciudad a un público global, sino que también implicó un conjunto ambicioso de programas de infraestructura a gran escala con la regeneración de áreas industriales y mejoras de los espacios públicos, patrimonio, redes viales, saneamiento y comunicaciones (Subirós 1993, Marshall 2004). Los promotores del proyecto olímpico de Barcelona afirmaron que el evento colocó a la ciudad “en el mapa” como lo comprobaron las estadísticas y tablas de clasificación que muestran a la ciudad entre los principales destinos turísticos y *citybrands* (Moragas y Botella 1996). La experiencia se convirtió en paradigmática, alcanzando casi un estatus mítico, con la alusión a un “modelo Barcelona” como evidencia de lo que los megaeventos podrían hacer para cambiar la imagen y trayectoria económica de una ciudad.

Esta estrategia de megaeventos se convirtió en parte de un léxico de prácticas urbanas en el que el “poder coercitivo externo” de la competencia interurbana alentó a los formuladores de políticas a emular políticas “exitosas” (Harvey 1989: 10; Peck y Theodore 2010). Las mejores prácticas y los modelos de políticas ofrecen, en la opinión de Peck (2002), un “*policyfix*” conveniente para que los responsables de las políticas propongan ‘soluciones pragmáticas’ y ‘políticas que funcionan’. Además, Sorensen (2010, 135) argumenta que el “análisis ya hecho y/o la autoridad moral” que portan sirven de manera instrumental para conferir credibilidad y legitimidad

a los intereses locales. Algunas prácticas tienen referencias geográficas explícitas que proporcionan, según McCann y Ward (2010, 175), mapas mentales de las “mejores ciudades” para políticas e informan estrategias futuras e incluso “mecas políticas” para ser visitadas y estudiadas (Cook 2008; González 2011). Entre ellas se encuentran las ciudades cuyos proyectos de regeneración adquirieron una reputación internacional por revertir el declive económico, como ser los casos de Baltimore, Barcelona o el “efecto Bilbao” –señalado por el uso de arquitectura icónica–. Se trata de ciudades cuya experiencia se hizo ampliamente conocida por formuladores de políticas y profesionales a la vez que han estimulado el aprendizaje de políticas y el *policytourism* (Cook 2008).

En los últimos años, en el área de estudios urbanos, diversos autores se han interesado en investigar los mecanismos y procesos que facilitan la racionalización, circulación y adopción de estos modelos de políticas. Sin embargo, no se trata de un fenómeno nuevo tal como lo han demostrado Hardoy (1992) y Almandoz (2007) en sus análisis históricos sobre las trayectorias de desarrollo de las ciudades latinoamericanas y las influencias y transferencias de ideas europeas y norteamericanas. No obstante, diversos investigadores argumentan que hay un cambio en la intensidad de los flujos y la multiplicación de los canales de circulación (Clarke 2012; Jacobs 2012); espacios transnacionales más abarrotados y ocupados por instituciones internacionales, consultores y expertos (McCann 2011; Peck 2011); aceleración de los tiempos de formulación e implantación de políticas (Peck y Tickell 2002, Clarke 2012); mayor movilidad de los formuladores de políticas (Ward 2006; Cook 2008; González, 2011); crecientes prácticas comparativas como índices de ciudades y clasificaciones (McCann 2004); avances tecnológicos que han aumentado el acceso y alcance de información sobre políticas, materiales y redes (McCann y Ward 2010, McFarlane 2011, Robinson 2011).

Esta dinámica de movilización de las mejores prácticas y modelos puede tomar una miríada de formas que incluyen ejercicios de aprendizaje institucionalizados, apropiación oportunista o uso instrumental de referencias. Todas estas alternativas pueden observarse en la relación entre formuladores de políticas en Río de Janeiro y la estrategia del megaevento, en particular del ‘modelo Barcelona’. Las siguientes secciones examinan cómo se formó la conexión Río-Barcelona a principios de la década de 1990, cómo esta fue abandonada en la década de 2000 a favor de otras referencias y finalmente cómo fue recuperada en los preparativos para los JJOO de 2016. Prestamos atención a las ideas y discursos presentados por los actores políticos involucrados y a las formas en que la movilización de modelos de políticas fue explotada estratégicamente. En última instancia, esto agrega evidencia empírica al examen de cómo circulan las políticas urbanas contemporáneas y a la literatura específica que examina el impacto de la experiencia urbana de Barcelona en las ciudades latinoamericanas (Velut y Robin 2005; Golda-Pongratz 2007; Brand 2013; Jajamovich 2016; Silvestre 2017a).

2. LA HUELLA DE BARCELONA EN LA PROPUESTA DEL PROYECTO RÍO 2004

“Se puede ver que, en realidad, esta es una decisión de equilibrio entre los cuatro cuadrantes de la ciudad [...] Por lo tanto, veo que el factor de equilibrio, en el que se basó el proyecto de Barcelona, también está presente en el proyecto de Río”

Lluís Millet (1996, 32).

La idea de una candidatura de la ciudad brasileña a los JJOO surgió a mediados de la década de los 90, en el marco de las relaciones previas establecidas entre las ciudades de Río de Janeiro y Barcelona. Pocos meses después de la organización de los Juegos de 1992, consultores y técnicos barceloneses fueron contratados para prestar asistencia en la elaboración del primer plan estratégico de Río de Janeiro. Aquel documento presentó nuevos retos a ser enfrentados, como ser: la redefinición de la posición de la ciudad frente a un escenario donde la “competencia entre países y entre ciudades pasó a ser de fundamental importancia para su desarrollo” (PCRJ 1996, 18); se trata de una narrativa que, tal como lo señaló Jessop, “consolida un limitado, pero ampliamente aceptado conjunto de diagnósticos y prescripciones para la dificultades económicas y políticas de una ciudad” (en McCann 2004, 1922).

Además de la identificación de una serie de proyectos como estratégicamente prioritarios, la organización de los JJOO fue defendida como una oportunidad para establecer un horizonte claro para alcanzar los objetivos y metas establecidos, garantizar inversiones públicas en las tres escalas gubernamentales y proyectar una nueva imagen de ciudad, marcada por la delincuencia y la violencia urbana (PCRJ 1996). En otras palabras, se recomendaba la estrategia de megaeventos con base en la experiencia de Barcelona.

Para la realización de la propuesta de candidatura de Río de Janeiro a los JJOO de 2004 se realizó una consultoría específica, la Río Barcelona Consultores (RBC), que reunió a algunos de los especialistas involucrados en la planificación de los JJOO 1992. Bajo la coordinación del arquitecto Lluís Millet, responsable del trabajo de infraestructura y urbanismo del Comité Olímpico Organizador Barcelona 92, en 1995 se presentó el anteproyecto; este incluía una propuesta de distribución espacial de las intervenciones que fuera capaz de promover cambios estructurantes en la ciudad. Para sorpresa de muchos, el plan sugerido tenía como eje central de las intervenciones un lugar inesperado: la ciudad universitaria de la Isla del Fundão (figura 1). La sugerencia, que intentó aplicar algunos de los conceptos que orientaron la planificación de los Juegos de Barcelona, encontró resistencia por parte de algunos de los principales responsables del proyecto carioca. Sin embargo, el apoyo de otros segmentos garantizó su incorporación al expediente final de la candidatura. El análisis del conflicto nos permite observar cómo expertos extranjeros ajenos a la realidad local buscan validar sus propuestas; asimismo, permite resaltar cómo la transferencia resulta condicionada según los intereses de quién moviliza los modelos.



Fig. 1. Isla del Fundão, “corazón de los Juegos Río 2004”. Rio 2004 Bid Committee (1996, v. 1, s. p.).

Firmado el contrato de consultoría en junio de 1995, los trabajos se concentraron en el segundo semestre cuando el equipo de Millet visitó la ciudad, mapeó la infraestructura deportiva existente y buscó identificar posibles lugares de intervención para las instalaciones a construir. Una idea básica utilizada en la propuesta hecha en Barcelona fue replicada en Río. Se trataba de buscar un equilibrio territorial con las intervenciones urbanas mediante su concentración en las zonas demarcadas por los puntos cardinales. Así, se argumentaba que las intervenciones producirían efectos en sus entornos distribuyéndose de forma equilibrada sobre la mayor parte del espacio urbano (Millet 1995).

En efecto, los equipamientos de los Juegos de 1992 en Barcelona se concentraron en cuatro núcleos, o *clusters* olímpicos, en las zonas de Montjuïc, Poblenou, Vall d'Hebron y Diagonal. Al transponer el concepto sobre la cartografía carioca (figuras 3/4), y teniendo en cuenta las instalaciones ya existentes (principalmente el conjunto deportivo de Maracanã y las instalaciones del ejército en la Villa Militar), dos zonas se encontraban carentes de equipamientos deportivos: la Zona Norte y la región de Barra de Tijuca. El trabajo conducido por Millet dio preferencia a concentrar las nuevas y

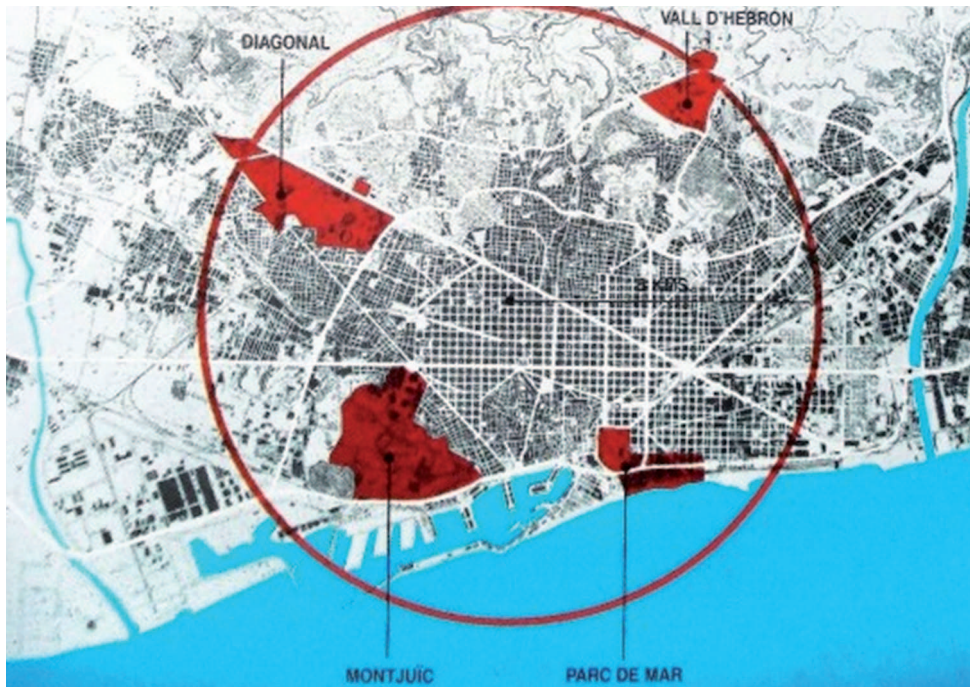


Fig. 2. Plan general de los JJOO Barcelona 1992 (Oficina para la candidatura de los JJOO 1992, s. p.).

principales instalaciones en la primera región, en las áreas públicas disponibles en la Isla del Fundão, campus de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ). En Barra, zona de expansión de viviendas destinadas a las clases media y alta, se construiría un velódromo y un centro de tenis, así como se aprovecharía el centro de convenciones Río Centro. De este modo, se argumentó que las intervenciones propuestas estarían distribuidas y producirían “efectos balsámicos sobre el espacio urbano, generando procesos de recalificación y reequipamiento” (RBC 1996, 23), pese la gran diferencia en la extensión territorial entre Barcelona (100 km²) y Río de Janeiro (1.200 km²).

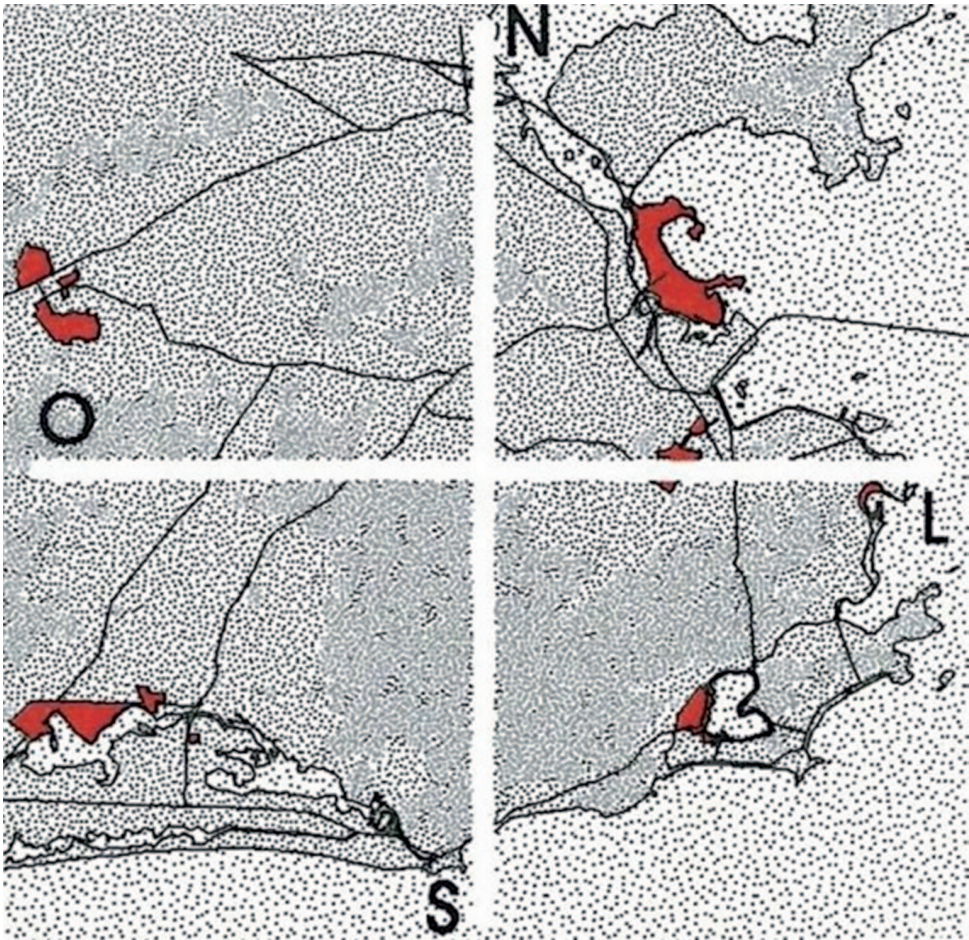


Fig. 3. Plan general de la propuesta JJOO Río 2004 (RBC 1996, 19).

Millet también buscó legitimidad histórica a su propuesta, como en Barcelona, haciendo que mediante la realización de los JJOO se concluyera un plan urbanístico

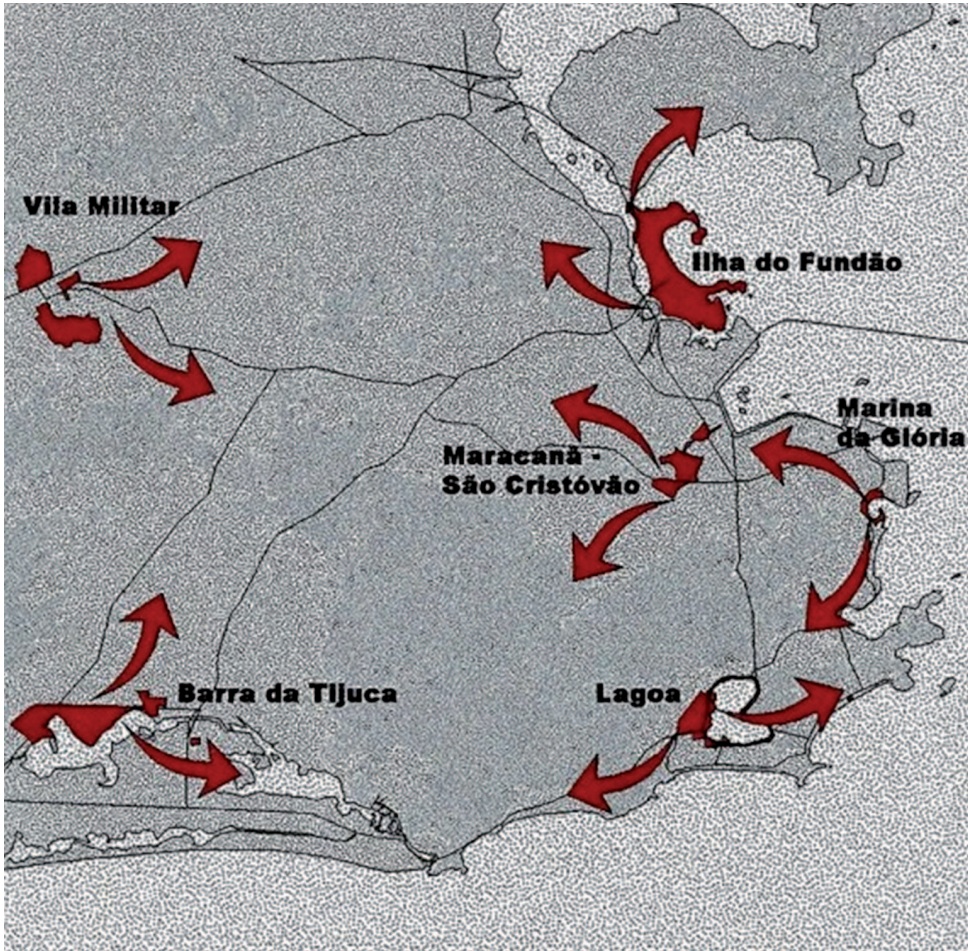


Fig. 4. Plan general de la propuesta JJOO Río 2004 (RBC 1996, 24).

inacabado. La intervención urbana más significativa de la Barcelona olímpica se dio en su frente marítimo, al recalificar la zona portuaria en área comercial y de ocio, transformar el área industrial de Poblenou en la Villa Olímpica, eliminar la barrera de las líneas de ferrocarriles junto a la costa y recuperar sus playas. El plan para esta región respetó el trazado homogéneo ideado por Ildefons Cerdà en 1859 en su proyecto para la expansión de la ciudad y llevó la continuidad de la malla urbana hasta el litoral.

La propuesta para la Isla del Fundão también fue defendida por un plan, en este caso el “Plan General para la Ciudad Universitaria-Universidad de Brasil” (figura 5). Aquel plan, nunca concluido, fue elaborado por el arquitecto Jorge Machado Moreira y su equipo entre 1949 y 1962, estableciendo el trazado vial de sus 5,9 millones de metros cuadrados, la asignación de usos de área y construcción de parte de los edificios planificados. La propuesta olímpica preveía la recuperación y consolidación del área



Fig. 5. Plan General para la Ciudad Universitaria-Universidad de Brasil, Jorge Machado Moreira 1955-1960 (Czajkowski, 1999, 112).

de la isla volcada hacia la bahía de Guanabara. Mediante la construcción de la Villa Olímpica, el Estadio Olímpico y un parque público (figura 6) se crearía una nueva área de ocio y residencial para la ciudad. La isla sería así incorporada a la “normalidad urbana” (RBC 1996: 19) y ya no más un “gueto universitario, cualitativamente alto, pero [que] no deja de ser un gueto” (Millet 1996: 36).



Fig. 6. El Parque Olímpico de la Isla del Fundão (Rio 2004 Bid Committee v. 2, 22).

La resistencia a la propuesta catalana

La sugerencia encontró resistencias en el comité de candidatura Río 2004. Estas se reflejan en los informes de trabajo donde se busca justificar la opción por la Isla del Fundão frente a la alternativa de Barra. En la visión del equipo de Millet privilegiar la zona de Barra solo se justificaría en función de la facilidad de promoción y venta de las unidades residenciales de Villa Olímpica y la buena infraestructura existente.

Sin embargo, advertían el riesgo de asociar el evento con operaciones especulativas, la utilización de recursos públicos al margen de las prioridades de la ciudad y la distancia de las instalaciones deportivas respecto del conjunto de la población, “en particular en lo que respecta a la Zona Norte, región menos dotada de instalaciones deportivas” (RBC 1995: s. p.).

Por otro lado, la opción por la Isla del Fundão era defendida principalmente por su ubicación y por el aprovechamiento de las inversiones públicas realizadas. Por ser una isla, ofrecía facilidad en la implantación de un perímetro de seguridad en sus puntos de acceso. Además, su posición al lado del aeropuerto internacional simplificaba la logística del evento a la vez que estaba situada en la confluencia de importantes autopistas. Las instalaciones olímpicas serían incorporadas al patrimonio de la UFRJ, evitando “cualquier idea de especulación urbana relacionada con los Juegos Olímpicos” (RBC 1995: s. p.). Los principales desafíos serían la urbanización de las favelas vecinas, la efectiva implantación del programa de descontaminación de la bahía de Guanabara y la gestión del proyecto, ya que este implicaba un terreno/área de propiedad del gobierno federal con importantes atribuciones municipales (urbanización de favelas) y estatales (saneamiento, descontaminación y transportes).

La propuesta profundizó las divergencias existentes entre los participantes en el comité de candidatura. Se obtuvo el apoyo de parte de los representantes del gobierno federal y del secretario municipal de urbanismo, Luiz Paulo Conde. Por el contrario, era resistido por el alcalde Cesar Maia y el presidente del Comité Olímpico Brasileño (COB) Carlos Nuzman (Grijó y Pinto 2002). Al comentar sobre cómo la propuesta obtuvo aprobación, el consultor Jordi Borja explicó que el equipo gozaba de “muchísima legitimidad... porque cuando un equipo te viene con una cosa ya muy bien acabada, muy bien argumentada, no es fácil de no reconocer esto, sobre todo si no tiene una alternativa presentable” (en Silvestre 2017b, 180). En cambio, otro consultor reconoció que la propuesta de la Isla de Fundão se trató de un error del equipo de “no ser tan consciente de la situación de Río para querer imponer nuestra solución”, aunque el “proyecto era muy bonito, muy caro y difícil, pero giraba la ciudad al revés, lo que pasa [es que] nadie de la ciudad estaba preparado” (en Silvestre 2017b, 182). El comité no tenía el tiempo a su favor, la propuesta fue oficializada a finales de 1995 y el dossier de candidatura sometido al Comité Olímpico Internacional (COI) un semestre después. En el año siguiente la candidatura no se clasificó para la elección final.

El proyecto de Río 2004 ofrece una rica ilustración sobre la dinámica de circulación de modelos y políticas urbanas. En primer lugar, el prestigio obtenido con experiencias elevadas a la clase de mejores prácticas “viajan con la licencia de credibilidad pragmática” (Peck y Theodore 2010, 171) y ofrecen para aquellos que a ella se asocian oportunidades para la diseminación de su conocimiento y legitimidad a sus propuestas. Como se argumentó anteriormente, el “modelo Barcelona” se convirtió en la más exitosa demostración de la estrategia de megaeventos. Eso ofreció a los consultores catalanes que circulaban en América Latina una importante reputación, demostrada en sus servicios con el plan estratégico de Río y la recomendación para una candidatura

olímpica. Aunque sin conocimiento previo de la realidad de la ciudad y de las demandas locales, el equipo de Millet se basó en las líneas maestras del plan de los JJOO 1992 para impartir una propuesta radical a Río que, como reconoció un consultor catalán, “no estaba en la mente de nadie” (Silvestre 2017b, 182).

En segundo lugar, para que modelos puedan circular es necesario extraer lecciones abstractas de forma de superar la especificidad de su sitio de origen y aplicabilidad a contextos distintos. Como lo detallan los distintos personajes políticos y técnicos de Barcelona en un dossier sobre la experiencia de los JJOO (Moragas/Botella 1995), el proyecto olímpico fue fruto de circunstancias específicas, donde se puede destacar cierto consenso sobre las intervenciones necesarias, el liderazgo de una autoridad municipal socialista con apoyo de gobierno central, así como un fuerte crecimiento económico en la segunda mitad de los años ochenta. Ninguna de esas características se hacía presente en Río. Desnuda de su esencia, la estrategia “made in” Barcelona se sobreponía en Río sin elementos que la validaran y orientada casi exclusivamente a convencer los delegados del COI.

Por último, es necesario tener en cuenta como aquellos que demandan a las mejores prácticas identifican oportunidades a sus intereses. Peck y Theodore (2015, xxiv) argumentan que “las audiencias de los modelos de políticas recibidos tienen roles a desempeñar en la producción (social) de estos modelos”, a lo que es posible agregar que solo realizan tales roles si pueden identificar oportunidades a sus agendas. En este caso, solo una parte de la coalición presente en el comité de candidatura Río 2004 pudo hacerlo, mientras que la otra, representada no menos que por el alcalde y el presidente del COB, se distanció de brindar todo su apoyo. No es de extrañar que cuando el proyecto Olímpico de Río se reformó después del fracaso de la oferta de 2004 teniendo esos dos personajes clave al comando, referencias no se buscarían en el modelo de Barcelona.

3. EL MODELO *AD HOC*: LA REFORMULACIÓN DEL PROYECTO OLÍMPICO HACIA LOS JUEGOS PANAMERICANOS 2007

“Sídney, que parece haber sido el modelo elegido por la alcaldía de Río de Janeiro y el Comité Olímpico Brasileño, es un ejemplo de mala evaluación ... Después de los Juegos [Panamericanos], tales equipamientos urbanos no dejaron ningún legado urbano para la ciudad” (Luiz Martins de Melo 2011, 28).

La primera candidatura olímpica de Río constituyó un importante aprendizaje político que influyó en la reforma de la estrategia desarrollada en el período 2001-2009. La forma en que se enmarcó el fracaso de la oferta respaldó cambios drásticos en la planificación espacial, en la gobernanza del proyecto y en la estrategia para ganar credibilidad a los ojos del COI.

La base de la nueva estrategia olímpica puede observarse en un artículo de prensa escrito por el mandante del COB en el periódico *Jornal do Brasil* a principios de 2000. Después de establecer que la celebración de los Juegos Olímpicos era el “objetivo común” de la “gente de Río y el COB”, Nuzman argumentaba que al COI no le gustaban las candidaturas basadas en cambios de infraestructura a gran escala. En una velada crítica al abordaje de la primera candidatura, señalaba que ciertas condiciones eran necesarias, incluidas las instalaciones, antes de preparar otra candidatura.

Atrás quedaron los días en que la organización de los Juegos Olímpicos era sinónimo de salvación de todos los problemas de una ciudad. Hoy, el COI entiende que la ciudad necesita cumplir con los requisitos básicos en primer lugar –seguridad, transporte y medio ambiente, y también tener una estructura consolidada de instalaciones deportivas– para luego anunciar sus intenciones de ser sede de los Juegos Olímpicos (Nuzman 2000, 9).

El alcalde César Maia corroboró este punto de vista al descartar Barcelona como referencia válida para futuras propuestas olímpicas. Según él, las posibilidades de que la ciudad sea la anfitriona del megaevento dependían del cumplimiento de las condiciones establecidas por el COI.

Barcelona desarrolló la tesis de que tienes que contrastar dos ideas, una Olimpiada para la ciudad o la ciudad para los Juegos Olímpicos [...] para inducir un importante desarrollo urbano. Entonces pensaron que debería ser Fundão. Muy bien. Cuando volví [al ayuntamiento] consideré esta idea y dije “o queremos los Juegos Olímpicos o no. Si no los queremos, no pasa nada. Si los queremos, entonces es una ciudad para los Juegos Olímpicos. ¿Qué tenemos que hacer para traer los Juegos Olímpicos aquí?” (en Silvestre 2017b, 185).

Como resultado, las propuestas que siguieron estuvieron menos orientadas al desarrollo de proyectos de infraestructura considerados importantes para la ciudad y más preocupadas por cumplir con las condiciones necesarias para albergar los JJOO de acuerdo con los requisitos del COI. La estrategia del megaevento se convirtió en un fin en sí mismo.

Nuzman y Maia tomaron el control del proyecto olímpico y reformularon la estrategia del megaevento. Según Nuzman, el fracaso del proyecto de Río 2004 sirvió para definir una nueva estrategia y esa tenía como una de sus premisas localizar las principales intervenciones en el área de Barra da Tijuca y concentrar las instalaciones en un solo sitio. Según el mandante sería posible construir del 70 al 80% de las instalaciones necesarias, una tendencia observada en otras ciudades olímpicas (Grijó y Pinto 2002).

La medida fue justificada en tanto seguía las mejores prácticas establecidas por la reciente organización de los Juegos Olímpicos de Sídney 2000, donde el Parque Olímpico –desplegado en el área de Homebush Bay– concentraba la mayoría de las nuevas instalaciones deportivas. Según el coordinador de la candidatura de 2004, el ‘modelo Sídney’ se convirtió en una referencia clara para el COB (Silvestre 2017b); de hecho,

la institución contrató los servicios de consultores australianos que trabajaron en el comité organizador de los JJOO 2000. El presidente de ICOB especificó su ubicación preferible: el circuito de carreras de Jacarepaguá (Grijó y Pinto 2002, C5).

El debate sobre la localización de las principales intervenciones urbanas en la Zona Norte o en Barra da Tijuca se reposicionó en términos de qué alternativa podría cumplir mejor los requisitos del megaevento y las expectativas del COI. El fracaso de la oferta de 2004 se interpretó como producto de la decisión respecto a su ubicación, lo cual sirvió para deslegitimar la opción hacia la Zona Norte. El área de Barra da Tijuca se presentó destacando el espacio disponible y los aspectos institucionales de la entrega del proyecto (figura 7).

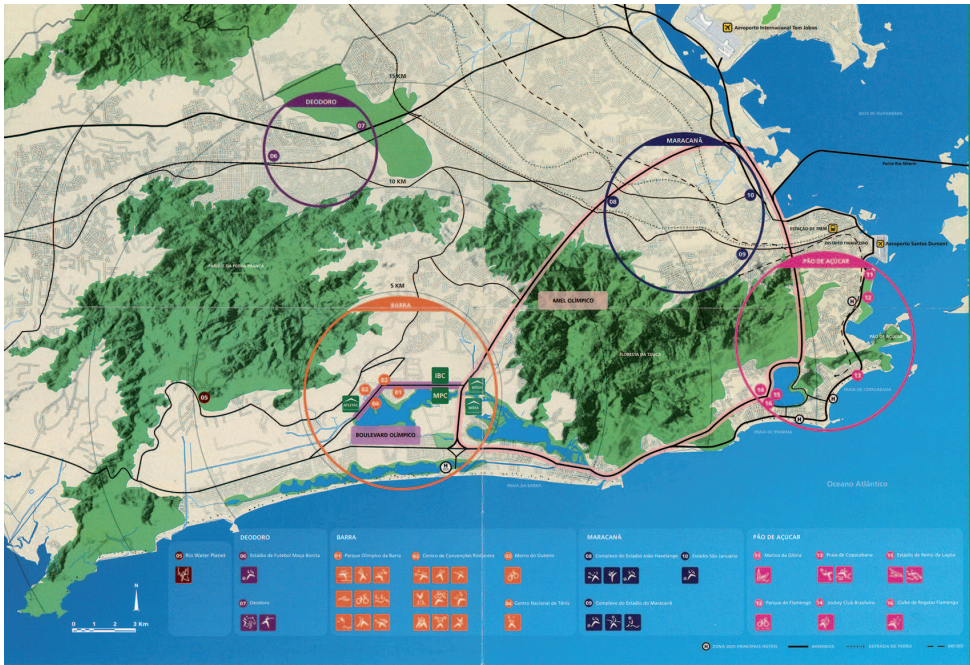


Fig. 7. *Master plan* para la candidatura a los JJOO Río 2012 (Rio 2012 Bid Committee 2004, s. p.).

Otra premisa central de la nueva estrategia se basó en el argumento de que la ciudad tendría primero que mejorar sus credenciales en la organización de otros eventos. Siguiendo los consejos del presidente del COI, Juan Antonio Samaranch (*Jornal* 2000), la atención se orientó hacia los Juegos Panamericanos, para lo cual se presentó una candidatura en 2002. Poco después de que la Organización Deportiva Panamericana (ODEPA) adjudicara el evento a Río, la ciudad anunció una nueva candidatura olímpica para los Juegos de 2012. Los Juegos Panamericanos cumplirían así un

propósito doble, con los equipamientos deportivos reevaluados para cumplir con los requisitos del COI.

En esta etapa, Luis Inácio Lula da Silva, del Partido de los Trabajadores (PT), fue elegido presidente de Brasil. Se estableció un Ministerio de Deportes y el presidente apoyó la nueva candidatura. Sin embargo, las ambiciones olímpicas de Río fueron interrumpidas una vez más en la fase de solicitud, ya que la candidatura no alcanzó una puntuación suficiente en la evaluación técnica, particularmente en lo referente a transporte, alojamiento y seguridad (IOC 2004). A pesar del revés, el gobierno federal confió en que “con el Río Pan 2007 demostraría de manera inequívoca su capacidad para organizar un gran evento internacional” (*Journal* 2004, C5). De hecho, el apoyo del gobierno federal demostró ser más que un gesto simbólico ya que los crecientes costos de la preparación de los Juegos Panamericanos comprometían el presupuesto del municipio. Los planes para mejorar y ampliar la red de transporte público se descartaron y el proyecto se orientó esencialmente a la construcción de las instalaciones deportivas. Rescatados por ayuda federal, los preparativos se completaron justo a tiempo para el inicio del evento. El público respondió con buena asistencia a las competiciones; por su parte, el COI lo elogiaba. La estrategia olímpica reestructurada comenzó a dar sus frutos, otorgando confianza a sus promotores para avanzar hacia su próximo objetivo. Los Juegos Panamericanos de 2007 produjeron impactos insignificantes en términos de desarrollo, más allá de las nuevas instalaciones deportivas. Sin embargo, establecieron firmemente al área de Barra da Tijuca como centro de la candidatura a los JJOO 2016.

4. BARCELONA *REDUX*: LA ESTRATEGIA DISCURSIVA DE LOS JJOO RÍO 2016

“Voy a contratar la consultoría de Maragall porque quiero ser el Maragall del futuro, quiero que el futuro de Río sea como el de Barcelona”

Alcalde Eduardo Paes (EFE 2010).

Pocas semanas después de la organización de los Juegos Panamericanos 2007, se envió una notificación oficial al COI de la candidatura de la ciudad de Río a los JJOO 2016. La candidatura consideraba el plan general de los Juegos Panamericanos como la base de la organización, desarrollando así el circuito de Jacarepaguá con nuevas instalaciones. Una de las estrategias principales de la candidatura consistía en unos Juegos compactos, con todas las competiciones celebradas en la ciudad y con la mayoría de las instalaciones en Barra.

Paralelamente a estos pasos iniciales, el ayuntamiento se organizaba para revisar el plan general de la ciudad, el Plan Director; esto era una exigencia de leyes federales cada diez años. El resultado de este proceso fue la definición de macrozonas para las políticas de planificación. En ese marco, en el territorio del municipio se identificaron

cuatro grandes zonas: la Zona Sur, donde el desarrollo debía controlarse debido a la compacidad y madurez de su área edificada; la Zona Oeste, donde hubo un crecimiento de barrios desfavorecidos que deberían ser asistidos; la Zona Norte, que ya estaba consolidada aunque tenía grandes niveles de privación, por lo que se debía fomentar el desarrollo; la región de Barra, cuya especulación inmobiliaria debería estar condicionada por inversiones públicas y privadas en infraestructura (PCRJ 2011).

La comparación entre los planos olímpicos y director permitía observar cómo entraban en conflicto (figuras 8 y 9): Barra era el destino preferencial de las inversiones en infraestructura. En efecto, se produjo un conflicto inicial entre la oficina de urbanismo del ayuntamiento y el equipo técnico del comité de candidatura. Esto se concilió mediante la revisión de la ubicación de algunos lugares, aunque estos fueron bastante modestos, tales como: el uso del Sambódromo para la competencia de tiro con arco o la Villa de los Patrocinadores en el área del puerto. Sin embargo, la candidatura olímpica ofreció una ventana de oportunidad para trabajos y proyectos pendientes desarrollados por los técnicos de urbanismo y transporte del ayuntamiento, tales como: depósitos de agua de lluvia para el control de inundaciones y la implementación de una red de corredores de Bus Rapid Transit (BRT). El plan olímpico final propuesto en el dossier de candidatura no resultó tan compacto y sin obras a gran escala como le hubiera gustado al COB. Sin embargo, en lugar de comprometer las posibilidades de la ciudad, los consultores extranjeros que asesoraban la candidatura la promocionaron en tanto mediación entre las necesidades del megaevento y las políticas públicas (Silvestre 2017b).



Fig. 8. Plan Director de Río y sus macro zonas de ordenación territorial (PCRJ 2011, s. p).



Fig. 9. *Master plan* JJOO Río 2016 (Rio 2016 Bid Committee 2009, vol. 1, s. p.).

El 18 de marzo de 2010, el nuevo alcalde de Río de Janeiro, Eduardo Paes, participó en el seminario ‘Río-Barcelona: Los Juegos Olímpicos y la Ciudad’. Quince años después de los trabajos de consultoría catalana en la primera candidatura olímpica de Río, políticos y expertos de ambas partes discutieron una vez más las mejores prácticas y cómo Río podría hacer uso del megaevento para producir un importante legado urbano. Mientras celebraba un acuerdo de cooperación con la presencia del ex alcalde catalán Pasqual Maragall y muchos de los consultores que participaron anteriormente en la propuesta olímpica Río 2004, Paes declaraba enfáticamente que “Barcelona es sin duda el gran modelo que debemos seguir” (Gismondi 2010). Paes resumió a los periodistas que el aprendizaje se encontraba en que la ciudad aprovechara las oportunidades presentadas por el evento:

Mi modelo es Barcelona 1992. Copiando al alcalde de Barcelona, puedo decir que hay dos tipos de Juegos Olímpicos: el que se sirve de la ciudad y aquel donde la ciudad se sirve de los Juegos. Tenemos que servirnos de los Juegos para dejar un legado tangible en infraestructura y uno intangible para cambiar la imagen de la ciudad (Paes en Costa y Murno 2012).

Barcelona volvía una vez más el discurso político de Río, con la referencia de “los Juegos que sirven a la ciudad”, repetida constantemente y estampada en las paredes

de la plataforma de observación del Parque Olímpico (Silvestre 2017a). Sin embargo, a pesar de lo que las referencias implican, la relación entre ambas ciudades se había convertido en algo simbólico, sin el compromiso directo que marcó la primera candidatura olímpica de Río.

La constante alusión a la ciudad catalana por parte del alcalde Paes nos permite observar la forma como la movilización de referencias de mejores prácticas se hace de una manera estratégica. Casi dos décadas después, Barcelona aún gozaba de fuerte capital político entre los gobiernos locales de todo el mundo. En efecto, su popularidad como modelo en la organización de megaeventos y transformación urbana otorgaba legitimidad a los proyectos que se decían inspirarse en su ejemplo. Al igual que Maia, Paes fue un líder político que se acercó a la clase de arquitectos locales con el fin de atraer el apoyo de grupos con influencia en la formación de la opinión pública. Esta asociación fue importante para reunir apoyo para el programa de regeneración del área portuaria; convertida en la principal política de Paes y, desde entonces, alineada con los JJOO. Al realizar las intervenciones en el puerto, ubicado en el área central de Río, como parte del legado urbano de los Juegos, Paes fue capaz de responder las críticas respecto a la concentración de inversiones en Barra. Con motivo del seminario Río-Barcelona, el consultor y catedrático catalán Jordi Borja refutó la comparación entre las transformaciones urbanas de las dos ciudades. Según Borja, la centralidad de Barra da Tijuca en el proyecto olímpico de Río era “altamente sospechosa” y que según él solo podía “entenderse de dos formas: si atiende intereses económicos particulares o intereses políticos para hacer la elección más fácil” (Borja 2012, 18). Borja, que participó en el equipo que preparó la propuesta para los Juegos de 2004, criticaría el plan de Río 2016 por ser “elitista, una propuesta especulativa, destinada a reforzar la desigualdad social y el desequilibrio territorial y romper el tejido urbano” (2010, 228). En su opinión la nueva estrategia de megaeventos de Río “desperdicia la posibilidad de desarrollar áreas deprimidas, y es políticamente antidemocrática y moralmente impresentable. Es un desperdicio absurdo de una gran oportunidad” (228).

La alusión a Barcelona también sirvió para enfatizar el papel del alcalde en el liderazgo de la transformación urbana, cuestión utilizada por Paes para asumir el rostro público de los Juegos Río 2016. El período inmediatamente posterior al otorgamiento de la candidatura de los Juegos estuvo marcado por luchas internas en la coalición política que apoyó la iniciativa. Aunque la estructura prometida al COI preveía una organización intergubernamental para la gestión de los proyectos olímpicos, Paes consiguió en la práctica que en su mayor parte esos proyectos fueran responsabilidad de su Compañía Olímpica Municipal y así asociar el evento más directamente a su imagen.

Al final, el modelo olímpico de Río se tornó un híbrido que incluyó: foco en *city marketing*, justificación de un proyecto urbano de gran inversión en el área del puerto y un discurso político de transformación en gran escala que remite a la experiencia catalana. Asimismo, cabe añadir el aislamiento de las instalaciones deportivas del conjunto de la ciudad y las numerosas dudas cuanto a su gestión y utilización después

del evento, así como ocurriera en Sídney. La experiencia ejemplifica la afirmación de Healey que ideas se difunden de forma “no lineal” y así “cambian de forma a medida que ‘viajan’ perdiendo algunas dimensiones y acumulando otras” (2010: 10).

5. CONCLUSIONES

El análisis de la estrategia de megaeventos de Río de Janeiro y su experiencia con la circulación global de mejores prácticas presenta cuestiones importantes en la transferencia de modelos. Recurrimos a los episodios discutidos que tuvieron lugar durante tres décadas, para traer algunas notas finales en referencia al rol de los expertos extranjeros, la importancia del contexto local y los intereses que configuran los programas urbanos, y el uso estratégico de referencias exitosas en la política urbana contemporánea.

En primer lugar, el compromiso inicial de los consultores catalanes en la redacción de la propuesta de Río 2004 se ubicó en circunstancias inusuales donde los expertos extranjeros recibieron un cheque en blanco para desarrollar sus propuestas. El prestigio alcanzado con la organización de los recientes Juegos de 1992, la comisión previa para coordinar el plan estratégico de la ciudad y la falta de familiaridad con el sistema de candidaturas olímpicas contribuyeron a que Millet y su equipo desarrollaran una propuesta audaz e inviable. A pesar de las aparentes buenas intenciones de aprovechar el desarrollo de infraestructura a gran escala para producir efectos distributivos en áreas marginales de la ciudad, el proyecto propuso una visión que no estaba alineada con ninguno de los líderes políticos y expertos de la ciudad, ni siquiera con la población en general. Por lo tanto, puede caracterizarse como una propuesta desvinculada de la realidad política, económica y social de la ciudad. Como lo señalan Peck y Theodore (2015, xxv), modelos “poseen características institucionales, ideacionales e ideológicas específicas” de manera que conflictos generados por su aceptabilidad exponen las diferencias en esos términos entre ofertantes y demandantes.

En segundo lugar, la comprensión del contexto local es tan importante para entender el éxito de las propuestas formuladas por expertos extranjeros como para descubrir los intereses que configuran los proyectos encargados. Así, agentes prominentes como el alcalde y el jefe del COB fueron contrarios a la propuesta de Millet y trataron de tomar un control más firme sobre el proyecto olímpico una vez que falló la primera oferta. De ese modo lograron modificar el proyecto desplazando las instalaciones clave al área de Barra para lo cual actuaron con pragmatismo y movilizaron las credenciales de otra referencia de planificación considerada exitosa como en Sídney 2000. En ese caso se observa claramente cómo ciertos intereses conducen la orientación de las políticas de desarrollo urbano.

En tercer lugar, la transferencia de políticas como las de Barcelona llegan con credenciales preestablecidos que legitiman las iniciativas políticas que las convocan. El alcalde Paes explotó estratégicamente la asociación de su administración con Barcelona tanto para crear una imagen positiva de su proyecto de transformación urbana como

para superar disputas internas y liderar el proyecto olímpico. Aunque muchos de los consultores catalanes criticaron tal asociación, la experiencia sirvió para reforzar la idea mítica del “modelo Barcelona” y su “poder de representación, operando como un imaginario político sutil y transformador” (Peck y Theodore 2010: 170).

Las operaciones respecto a los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, iniciadas en 1995 y concluidas en 2016, también ilustran más específicamente la naturaleza de la planificación y la política en muchas ciudades de América Latina. Así, se observa una gran distancia entre los planes maestros de la ciudad y los proyectos especulativos guiados por agendas y ambiciones políticas; estas procuran apoyo público para legitimar inversiones públicas que rutinariamente profundizan la segregación espacial y social de la ciudad. El nivel sin precedentes de inversión pública impulsado por las obras para los Juegos Río 2016 reforzó aún más la centralidad de una zona ya privilegiada de la ciudad; por el contrario, las ganancias fueron limitadas en otras áreas a pesar de la urgencia de redirigir inversión pública, tal como lo postulaba el plan general municipal. La referencia a Barcelona se suma a una larga trayectoria de aplicación de ideas internacionales y uso de expertos extranjeros, observable en la historia de Río de Janeiro como vía para legitimar agendas y producir una ciudad desigual (Resende 1982; Andreatta 2006; Abreu 2008).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abreu, Maurício de Almeida. 2008. *A Evolução Urbana do Rio de Janeiro* (4ª ed.). Rio de Janeiro: IPP/PCRJ.
- Almandoz, Arturo. 2007. “Modernización urbanística en América Latina. Luminarias extranjeras y cambios disciplinares, 1900-1960”. *Iberoamericana*, 7, 27: 59-78. DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.7.2007.27.59-78>.
- Andranovich, Greg, Matthew J. Burbank, Charles H. Heying. 2001. “Olympic Cities: Lessons Learned from Mega-Event Politics”. *Journal of Urban Affairs*, 23, 2: 113-131.
- Andreatta, Verena. 2006. *Cidades Quadradas, Paraísos Circulares: os planos urbanísticos do Rio de Janeiro no século XIX*. Rio de Janeiro: Mauad.
- Borja, Jordi. 2010. “Barcelona and its Relations with Other Cities: Bilbao, Monterrey, Rio de Janeiro and Buenos Aires”. En *Critical Files. The Barcelona Model 1973-2004*, editado por Josep Maria Montaner, Fernando Álvarez y Zaida Muxí, 218-232. Barcelona: Ajuntament de Barcelona.
- 2012. “Rio-Barcelona: Os Jogos Olímpicos e a Cidade”. En *Entre Cidades. Conexões Rio-Barcelona-Londres-Zurique*, editado por IAB-RJ, 15-25. Rio de Janeiro: IAB-RJ.
- Brand, Peter. 2013. “Governing Inequality in the South through the Barcelona Model: ‘Social Urbanism’ in Medellín, Colombia”. Ponencia presentada en la conferencia Interrogating Urban Crisis: Governance, Contestation, Critique. De Montfort University, Leicester, septiembre, 9-11. <https://www.dmu.ac.uk/documents/business-and-law-documents/research/lgru/peterbrand.pdf> (20.05.2020).
- Clarke, Nick. 2012. “Urban Policy Mobility, Anti-politics, and Histories of the Transnational Municipal Movement”. *Progress in Human Geography*, 36, 1: 25-43.

- Cook, Ian R. 2008. "Mobilising Urban Policies: The Policy Transfer of US Business Improvement Districts to England and Wales". *UrbanStudies*, 45, 4: 773-795.
- Costa, Octávio y Gabriela Murno. 2012. "‘Prefeito não tem ideologia. Prefeito tem pragmatismo’". Entrevista con Eduardo Paes". *Brasil Econômico*. <http://ultimosegundo.ig.com.br/politica/2012-08-27/prefeito-nao-temideologia-prefeito-tem-pragmatismo-afirma-eduardo-paes.html> (31.07.2018).
- Czajkowski, Jorge, ed. 1999. *Jorge Machado Moreira*. Rio de Janeiro: Centro de Arquitetura e Urbanismo.
- EFE. 2010. "Eduardo Paes diz que Rio 2016 vai seguir exemplo de Barcelona-92". *ESPN*. http://espn.uol.com.br/noticia/101390_eduardo-paes-diz-que-rio-2016-vai-seguir-exemplo-de-barcelona-92 (31.07.2018).
- Gismondi, Lydia. 2010. "Rio 2016 anuncia parceria com Barcelona para usar os Jogos de 1992 como modelo". *Globo Esporte*. <http://globoesporte.globo.com/Esportes/Noticias/Olimpiadas/0,,MUL1534944-17698,00-RIO+ANUNCIA+PARCERIA+COM+BARCELONA+PARA+USAR+OS+JOGOS+DE+COMO+MODELO.html> (31.07.2018).
- Golda-Pongratz, Kathrin. 2007. "Retracing a Relation: Barcelona's Role as Urban model for Ibero American Metropolises; Lima as a Case Study". *Trialog*, 93, pp. 4-11.
- González, Sara. 2011. "Bilbao and Barcelona 'in Motion'. How Urban Regeneration 'Models' Travel and Mutate in the Global Flows of Policy Tourism". *Urban Studies*, 48, 7: 1397-1418.
- Grijó, Fabio y Marcus Barros Pinto. 2002. "‘O Rio não será mais o mesmo’", entrevista con Carlos Arthur Nuzman". *Jornal do Brasil*, 1 de septiembre: C5.
- Hardoy, Jorge E. 1992. "Theory and Practice of Urban Planning in Europe, 1850-1930: Its Transfer to Latin America". En *Rethinking the Latin American City*, editado por Richard M. Morse y Jorge E. Hardoy, 20-49. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Harvey, David. 1989. "From Managerialism to Entrepreneurialism: the Transformation in Urban Governance in Late Capitalism". *Geografiska Annaler*, 71B: 3-17.
- Healey, Patsy. 2010. "Introduction: the Transnational Flow of Knowledge and Expertise in the Planning Field". En *Crossing Borders: International Exchange and Planning Practices*, editado por Patsy Healey y Robert Upton, Robert, 1-26. London: Routledge.
- IOC (International Olympic Committee). 2004. *Games of the XXX Olympiad in 2012-Report by the IOC Candidature Acceptance Working Group to the IOC Executive Board*. Lausanne: IOC.
- Jacobs, Jane M. 2012. "Urban Geographies I Still Thinking Cities Relationally". *Progress in Human Geography* 36, 3: 412-422.
- Jajamovich, Guillermo. 2016. "Historicizing the Circulation of Urban Policies through Career Paths Analysis: Barcelonian Experts and their Role in Redeveloping Buenos Aires' Puerto Madero". *Iberoamericana*, 12, 62: 167-183. DOI: <http://dx.doi.org/10.18441/ibam.16.2016.62.167-183>.
- Jornal*. 2000. "Um elogio olímpico". En: *Jornal do Brasil*, 24 de mayo: 24.
- 2004. "Lula lamenta exclusão do Rio". En: *Jornal do Brasil*, 19 de mayo: C5.
- Marshall, Tim. 2004. *Transforming Barcelona: the Renewal of a European Metropolis*. Routledge.
- McCann, Eugene. 2011. "Veritable Inventions: Cities, Policies and Assemblage". *Area* 43, 2: 143-147.
- 2004. "‘Best Places’: Interurban Competition, Quality of Life and Popular Media Discourse". *Urban Studies*, 41, 10: 1909-1929.
- McCann, Eugene y Kevin Ward. 2010. "Relationality/Territoriality: Toward a Conceptualization of Cities in the World". *Geoforum*, 41, 2: 175-184.

- McFarlane, Colin. 2011. *Learning the City: Knowledge and Translocal Assemblage*. Hoboken: John Wiley & Sons.
- Melo, Luiz Martins de. 2011. “O legado dos megaeventos esportivos”. *Revista de Economia Fluminense*, V, 10: 26-30.
- Millet, Lluís. 1995. “The Games of the City”. En *The Keys to Success. The Social, Sporting, Economic and Communications Impact of Barcelona’92*, editado por Miquel Moragas y Miquel Botella, 188-202. Barcelona: Centre d’Estudis Olímpics UAB.
- 1996. “A utilização dos Jogos Olímpicos para a reestruturação urbana: Barcelona-Rio semelhanças e propostas”. En *Seminário sobre as Condições Urbanísticas das Áreas Selecionadas para os Jogos Olímpicos*, editado por IPLANRIO, 29-46. Rio de Janeiro: PCRJ.
- Moragas, Miquel y Miquel Botella, eds. 1996. *Las claves del éxito: Impactos sociales, deportivos, económicos y comunicativos de Barcelona 92*. Barcelona: Centro de Estudios Olímpicos, UAB.
- Nuzman, Carlos Arthur. 2000. “Rio, Cidade Olímpica”. Opinião. *Jornal do Brasil*, 3 de febrero: 9.
- Oficina para la candidatura de los JJOO 1992, 1986.: *Juegos Olímpicos Barcelona 1992, creemos merecerlos*. Barcelona: s. e.
- PCRJ (Prefeitura da Cidade do Rio de Janeiro). 1996. *Plano Estratégico da Cidade do Rio de Janeiro, Rio sempre Rio*. Rio de Janeiro: PCRJ.
- 2011. *Lei Complementar n. 111. Dispõe sobre a política urbana e ambiental do município, instiui o plano diretor de desenvolvimento urbano sustentável do município do Rio de Janeiro e dá outras providências*. Rio de Janeiro: PCRJ. <http://www.camara.rj.gov.br/planodiretor/indexplano.php> (18.05.2020).
- Peck, Jamie. 2002. “Political Economies of Scale: Fast Policy, Interscalar Relations, and Neoliberal Workfare”. *Economic Geography*, 78, 3: 331-360.
- 2011. “Geographies of Policy: From Transfer-diffusion to Mobility-mutation”. *Progress in Human Geography*, 35, 6: 773-797.
- Peck, Jamie y Nik Theodore. 2010. “Mobilizing Policy: Models, Methods, and Mutations”. *Geoforum*, 41, 2: 169-174.
- Peck, Jamie y Nik Theodore. 2015. *Fast Policy: Experimental Statecraft at the Thresholds of Neoliberalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Peck, Jamie y Adam Tickell. 2002. “Neoliberalizing Space”. *Antipode*, 34, 3: 380-404.
- RBC (Rio Barcelona Consultores). 1995. *Anteprojeto de Candidatura da Cidade do Rio de Janeiro para sediar os Jogos Olímpicos de 2004. Designação prévia de usos por área. Estudos de adequabilidade. INF0408*. Rio de Janeiro: Rio 2004 Bid Committee.
- 1996. *Anteprojeto de candidatura Jogos Olímpicos 2004 Rio de Janeiro. Vol. 2 Parques Olímpicos*. Rio de Janeiro: Rio 2004 Bid Committee.
- Rio 2004 Bid Committee. 1996. *Rio de Janeiro Candidate to Host the XXVIII Olympic Games in 2004*. Rio de Janeiro: Rio 2004 Bid Committee.
- Rio 2012 Bid Committee. 2004. *Candidature Acceptance Proposal to Host the 2012 Olympic and Paralympic Games*. Rio de Janeiro: Rio 2004 Bid Committee.
- Rio 2016 Bid Committee. 2009. *Candidature File for Rio de Janeiro to Host the 2016 Olympic and Paralympic Games*. Rio de Janeiro: Rio 2016 Bid Committee.
- Resende, Vera. 1982. *Planejamento Urbano e Ideologia: quatro planos para a cidade do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Robinson, Jennifer. 2011. “The Spaces of Circulating Knowledge: City Strategies and Global Urban Governmentality”. En *Mobile Urbanism: Cities and Policymaking in the Global Age*, editado por Eugene McCann y Kevin Ward, 15-40. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Silvestre, Gabriel. 2017a. "Rio de Janeiro 2016". En *Olympic Cities: City Agendas, Planning and the World's Games, 1896-2016*, editado por John Gold y Margaret M. Gold (3ª ed.), 400-423. London: Routledge.
- 2017b. *Circulating Knowledge and Urban Change: Ideas, Interests and Institutions in the Making of Olympic Rio de Janeiro*. Tesis doctoral, University College London.
- Sorensen, Andre. 2010. "Urban Sustainability and Compact Cities in Japan: the Diffusion, Transformation and Deployment of Planning Concepts". En *Crossing Borders: International Exchange and Planning Practices*, editado por Patsy Healey y Robert Upton, 117-140. London: Routledge.
- Subirós, Pep, ed. 1993. *El Vol de la Fletxa. Barcelona'92: Crònica de la reinvençió de la ciutat*. Barcelona: Electa.
- Velut, Sébastien y Silvia Robin. 2005. "Entre Barcelone et Porto Alegre: la gestión municipale à Montevideo et Rosario", *Géocarrefour*, 80, 3: 207-214.
- Ward, Kevin. 2006. "'Policies in Motion', Urban Management and State Restructuring: The Trans-Local Expansion of Business Improvement Districts". *International Journal of Urban and Regional Research*, 30, 1: 54-75.

Fecha de recepción: 21.09.2018

Versión reelaborada: 31.01.2020

Fecha de aceptación: 28.02.2020

